

Por Áida de Verdi

El descubrimiento de América

Por el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz

Matar o dejarse matar

Por Carlos Girón S.

Los salvadoreños estamos abocados en estos momentos a una terrible disyuntiva que nos ha impuesto la más absurda de las irracionalidades. Es tal la situación que no acertamos a saber quién es nuestro amigo o quién nuestro adversario. Ni de la propia sombra parece que puede confiarse. Todo cuanto nos rodea tiene olor o formalina, el perfume de la muerte. Su espectro acecha a la vuelta de cada esquina, agazapada en cada recodo, guadaña en ristre, contando los pasos de cada uno desde que sale de su casa hasta su regreso, si alcanza a llegar. Muchos quedan en el camino sin dar el último adiós a los suyos, sus seres queridos, quienes quedan esperando una eternidad por su retorno. Otros no necesitan salir. La Parca les sirve a domicilio.

La disyuntiva terrible que enfrentamos los salvadoreños, que deja corto el angustioso dilema hamletiano, en sí, dadas ciertas circunstancias apremiantes, cada uno de nosotros debemos matar o dejarnos matar.

Hay en verdad una identidad con el dilema de Hamlet: ser o no ser asesinos; ser o no ser verdugos de nuestro hermano; ser o no ser Cain; ser o no ser cobardes. Y como se preguntara el personaje shakesperiano: ¿qué es más importante?

Quizá la pregunta capital para los salvadoreños sea esta: ¿qué es realmente más importante, o qué es de veras lo importante?, ¿las ideas o ideologías?, ¿los sistemas o doctrinas que propugnamos? o ¿quienes serían los llamados a beneficiarse de éstas? Un sistema o doctrina, por excelentes que sean, ¿justifican su implantamiento a sangre y fuego para quienes la rechazan?

Por otra parte, ¿a qué grado de animalidad hemos retornado para sustituir la bala por la palabra? ¿Hasta qué punto estamos ennegrecidos por no advertir que mientras las balas sirven sólo para matar, la palabra en cambio es para abrir camino al entendimiento, al hecho constructivo?

¿Por qué no hemos podido darnos cuenta de que mientras las ideas, las ideologías y los sistemas inventados por el hombre pasan, son transitorios, la vida del hombre, el hombre en sí, es lo duradero, lo permanente? ¿Por qué en su nombre y al socaire de defender sus derechos, le quitamos el más grande de ellos, el derecho a la vida?

¿Por qué no hacer un alto en la orgía de sangre y tomar un minuto para un acto de reflexión serena y sincera sobre los grandes valores en el mundo? Quizá ello sirviera para percatarnos de un

—Favor pase a la página 23.

12 DE OCTUBRE:
DÍA DE LA RAZA

AMERHISPALIA

Por Carlos Bustamante

Soy una voz del Continente, /una llama verbal que tiembla hacia el futuro, /como la última lengua de una hoguera /de lábraros y velas incendiadas. / Pero hay en torno de mí espíritu, /quemado de recinas ancestrales, /como el rojo palor de un gran sueño de gloria; /y en sus zonas de luz proyectanse, bronceadas, /las sombras tutelares de una Raza /que tuvo el heroísmo de imponerse a la muerte /y la virtud de ser más grande que el martirio!

—***—

América es el divo continente, /la Patria cierta de los su-
—Favor pase a la página 46.

MEDITANDO

¡Tengamos fe en el triunfo!

Por el Dr. Martín Barraza M.

Los salvadoreños estamos embarcados en la situación más coyuntural de nuestra historia patria. Se trata de una situación, no caótica, sino tan crucial como la gesta emancipadora del 15 de septiembre de 1821; y ¡quizás más...!

Con convulsiones y dolores tremendos se está produciendo un importante cambio estructural en el país y en todo el Istmo centroamericano; cambio en el que todos estamos participando: unos como ideólogos, otros como dirigentes; quien con el arma en la mano; este en su trabajo, ese en el hogar, aquel en el estudio...

Muchos se creen dichosos, porque nos está tocando vivir los tiempos más importantes de nuestra historia. Otros en cambio se consideran desafortunados por estar hundidos en esta desconcertante vorágine; y sólo piensan en la forma más eficaz de cruzar la frontera, para ir a respirar aires más saludables...

Se dice que aquí se trata de la lucha de dos grandes colosos, de
—Favor pase a la página 46.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.
Hoy es viernes, 10 de octubre, el 284° día de 1980. Faltan 82 días para que termine el año.

Acontecimientos salientes de la fecha:

1800.— Fracasa un intento de asesinar a Napoleón Bonaparte, primer cónsul de Francia.

1832.— El Comandante de la Goleta de Guerra "Sarandí", José María Pineda, toma posesión de las Islas Malvinas, en nombre de Argentina.

1868.— "Grito de Yara", en el que Carlos Manuel de Céspedes proclama la independencia de Cuba.

1878.— Conferencia de prensa en México para exhibir el "ma-

ravilloso invento" del primer aparato fonográfico llegado a esa capital.

1911.— Revolucionarios encabezados por el Dr. Sun Yat-Sen ponen fin a la dinastía Manchú, en China.

1913.— Se completa el Canal de Panamá y se unen los océanos Pacífico y Atlántico.

1913.— Revolución en México —el General Victoriano Huerta disuelve a las Cámaras y encarcela a la mayoría de los diputados.

1963.— Una represa de 266 metros se desploma cerca de Belluno, Italia, y causa la muerte de 1.800 personas.

1967.— Las Fuerzas Armadas

—Favor pase a la página 19.

POLITICA NORTEAMERICANA

Por Guillermo Martínez Márquez

Washington, Caracas, la "OEA" y La Habana

La coincidencia del visible acercamiento diplomático de Washington y La Habana, con las evidentes dificultades en las relaciones del régimen comunista de Cuba y el gobierno democristiano de Venezuela, permite advertir un cambio radical de fuerzas e intereses en la escena interamericana, acentuado en el área del Caribe.

Castro no ha ocultado su aversión a la candidatura presidencial del republicano Reagan, y naturalmente su "Inclinación" al demócrata Carter. Con lógica podría anticiparse que si el dictador cubano fuera ciudadano norteamericano votaría por Carter. Por lo pronto, y en prenda de buena fe, ya devolvió a Estados Unidos a los últimos "piratas del aire", puso fin al llamado "puente marítimo Mariel-Key West" y otorgó el permiso de salida a los ciudadanos norteamericanos que desde hace años lo habían solicitado. (Imposible concebir un Castro más complaciente).

Al mismo tiempo, Castro tampoco ha ocultado su desagrado

con el fallo absolutorio dictado por la justicia venezolana en el caso que también desde hace años mantenía en prisión al médico y dirigente revolucionario cubano Orlando Bosch, como supuesto autor intelectual del atentado terrorista del 6 de octubre de 1976 en un avión de la Compañía Cubana de Aviación, que volaba de Barbados a La Habana, con setenta y ocho personas a bordo, entre ellas un grupo de atletas en su regreso a la capital de Cuba. Venezuela ha rechazado con energía los cargos de parcialidad judicial. Ahora los observadores concuerdan en que las relaciones entre La Habana y Caracas atraviesan su nivel más bajo en los últimos años.

Con este telón de fondo en la escena continental, la Organización de Estados Americanos reunirá su Décima Asamblea General, en Washington, a partir del 19 de noviembre próximo. Entre los temas de la extensa agenda aparecerá la discusión del "caso de Cuba", con motivo del Sexto Informe de la Comi-

sión de Derechos Humanos del organismo regional. (¡Otra vez Cuba! ¡Siempre Cuba!).

En los últimos tiempos, la OEA no ha demostrado el interés de antaño en el examen de las constantes violaciones de los derechos humanos en Cuba. En Santiago de Chile, el informe no estuvo a tiempo de ser incluido en la agenda. En Grenada faltó el voto imprescindible para que fuera consignado en el acta de la reunión. Después de haber revocado de hecho el acuerdo de romper relaciones diplomáticas con Cuba, dejando en libertad a los estados miembros, la OEA invalidó su declaración de tener al marxismo-leninismo como incompatible con las democracias americanas, al aceptar el principio —propuesto precisamente por un canciller venezolano— de la llamada "pluralidad ideológica". Y más adelante, con el señalado propósito de "no tocar al comunismo orillado", evadió tratar el tema de las violaciones de los derechos humanos en Cuba, alegando que Cuba no formaba

—Favor pase a la página 46.

PUNTOS DE VISTA

De Diocleciano a nuestros días

Por John Chamberlain

La habilidad para sumar, restar, multiplicar y dividir es una de las cosas que distinguen al hombre. Así se supone, y si se reconociera universalmente, hasta un niño de cuatro años podría comprender que cuando las reservas monetarias se incrementan por encima de la disponibilidad de bienes, los precios suben. Dos veces uno es siempre más que una vez uno. No hay misterio en la inflación. Pero siempre hay gente que piensa que el control de precios y salarios puede ser impuesto y siempre hay políticos que lo imponen. El resultado a través de la historia ha sido siempre el mismo: un período de inflación reprimida, seguida por el derrumbe de la ley y el orden y la desaparición de bienes del mercado abierto, así como la aparición del mercado negro.

En muchas ocasiones se ha hecho referencia a lo sucedido al Imperio Romano cuando Diocleciano poco después de subir al trono en el año 284 d.c., trató de fijar salarios y precios en relación al revaluado denario de cobre. Sin embargo, no aparece información alguna del control de precios en ningún documento. Este detalle sorprendió a Robert L. Schuettinger y Eamonn F. Butler cuando después del fracaso de Richard Nixon en 1974, al experimentar el control, comenzaron a investigar sobre ese punto histórico.

El resultado ha sido una jugosa colaboración entre Schuettinger, un historiador americano y Butler, un economista británico, con ayuda de Andrew Chalk, Investigador en Economía de la Fundación Heritage de Washington.

El volumen que escribieron (publicado por la Heritage) se llama "Cuarenta Siglos de Control de Precios y Salarios; Cómo no luchar contra la inflación", en el cual aparecen unas líneas de David I. Meiselman quien señala, un tanto desesperanzado, que una encuesta al público mostró que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses se pronuncian todavía por controles gubernamentales.

Schuettinger es el responsable de la primera parte del libro y hace el relato de 39 de las cuarenta centurias de juegos malabares con el mercado natural de precios y salarios.

Los egipcios intentaron la "planificación" en su quinta dinastía (2,830 a.c. o antes aún) para controlar la cosecha de granos. La regulación de los precios trajo como consecuencia la dirección de las siembras y hasta la expropiación de los acres más fértiles del Nilo por el monarca en turno.

Con esta "regla de bronce" el monarca fijaba el control de salarios, lo cual muestra una temprana adhesión a la "ley de hierro" que afirma no debe permitirse que los salarios se incrementen por encima de las necesidades básicas del trabajador. No había un John Stuart Mill o Henry Ford para decirles a los egipcios que los salarios producen (es decir, en relación con lo que un trabajador puede producir en un tiempo dado). Así es que no nos extraña que la economía egipcia haya sufrido un colapso, igual que la estabilidad política del Estado.

Fue la misma historia con las tierras regadas por el Tigris y

—Favor pase a la página 26.